

HEREDIA ♦ CARTAGO ♦ SAN JOSE ♦ ALAJUELA ♦ LIMON

♦  
G  
U  
A  
N  
A  
C  
A  
S  
T  
E  
J

♦  
P  
U  
N  
T  
A  
R  
E  
N  
A  
S  
J

# REVISTA

— DE —

# COSTA RICA

(PUBLICACION MENSUAL)

## SUMARIO

- FRAGMENTOS DE LA HISTORIA DE CENTRO AMÉRICA  
POR ROBERT GLASGOW DUNLOP Traducido del inglés  
por..... *Ricardo Fernández G.*
- ENTIERROS INDÍGENAS EN COSTA RICA..... *Paul Serre del Sagués*
- INFORME SOBRE LA ISLA DEL COCO..... *R. McCartney Pasemore*
- LA SUBREGIÓN FITOGEOGRÁFICA COSTARRICENSE..... *Carlos Wercklé*
- TEMBORES REGISTRADOS EN EL OBSERVATORIO NACIONAL DURANTE EL AÑO 1920 *R. Fernández Peralta  
Rafael M. Tristán*
- NOTAS DE LA DIRECCIÓN

II  
Año III

II  
No. 3

SAN JOSÉ, COSTA RICA

NOVIEMBRE DE 1921

## COLABORADORES:

Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Gagini, don Anastasio Alfaro, don Rafael Villegas, don Francisco Montero Barrantes, don Enrique Jiménez Núñez, don J. Fidel Tristán, don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado, don Gustavo M. Chaud, Rev. P. Agustín Blessing, don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Elías Leiva, don Luis Felipe González, don Matías Gámez Monge, don A. Esquivel de la Guardia, don Eladio Prado, don J. L. André-Bonnet, don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta, don Otón Jiménez.

# REVISTA — DE — COSTA RICA

PUBLICACION MENSUAL

Número suelto 50 Cts. — Año ₡ 5.00

PRECIO DE AVISOS POR INSERCIÓN

UNA PLANA ₡ 12.00

MEDIA PLANA ₡ 8.00

## ADVERTENCIA

Siendo el único objeto de esta Revista, el de propagar toda clase de estudios patrios, la Dirección acepta y solicita cualquier trabajo que sea de la índole para el cual está fundada y dará su publicación si lo cree de interés general.

Toda correspondencia se dirige al Director

No se devuelven originales y los autores son responsables de sus escritos

# Revista de Costa Rica

(Publicación mensual)

AÑO III

SAN JOSÉ, COSTA RICA, NOVIEMBRE DE 1921

No. 3

Director Propietario: J. FCO. TREJOS QUIRÓS. — Ap. de Correo No. 950

## Fragmentos de la Historia de Centro América de 1821 a 1846

por Robert Glasgow Dunlop

Traducido del inglés por Ricardo Fernández Guardia

(Continúa)

### CAPITULO VI

El Estado de Costa Rica continuó pacífico y próspero bajo el gobierno absoluto de Braulio Carrillo, quien, a fin de separarlo enteramente del resto de Centro América, decretó una nueva bandera y un nuevo sello para la moneda, que estuvieron en uso hasta que su gobierno fué derrocado en 1842. Desde entonces Costa Rica ha vuelto a usar la bandera y las armas de la República, que también se conservan en todos los otros Estados, aunque tienen leyes y gobiernos enteramente separados. Esto y la cláusula que permite a las embarcaciones que han pagado derechos de puerto en un Estado entrar en los puertos de todos los demás sin pagar nuevos derechos, es lo único que queda de la república federal, que sigue existiendo de nombre aun cuando los Estados que la componen se están haciendo la guerra los unos a los otros, y sus habitantes se tienen mutuamente el odio más profundo.

El general Morazán, quien en el mes de abril de 1840 había salido de la República para Chile con sus principales satélites, alentado por los informes de sus partidarios del Estado de San Salvador volvió al puerto de la Unión a mediados de febrero; (1)

pero al llegar se desanimó por las noticias que le dieron sus amigos y se fué a Caldera, único puerto poblado de Costa Rica en aquel entonces, (1) donde desembarcaron sus oficiales y unos pocos hombres que se le juntaron en la Unión. Por medio de sus partidarios y de papeles impresos que hizo circular entre los habitantes, pudo ganar un número considerable de adictos y marchó sobre San José. Habiendo logrado inducir a las tropas que defendían el paso del Jocote (en el que cien hombres resueltos pueden desafiar a cualquier fuerza) a pasarse a sus filas, entró en la capital del Estado sin oposición, siendo recibido en ella con todas las apariencias de regocijo por casi todos sus habitantes y con verdadera satisfacción por muchos, que estaban cansados del gobierno absolutista de Carrillo.

El pueblo se reunió como para una gran fiesta, nombrándole gobernante provisional del Estado hasta que pudiese ser legalmente electo. Los miembros más violentos del partido liberal propusieron el fusilamiento de Carrillo; pero Morazán no permitió que se le hiciese ningún daño, enviándolo escoltado al puerto donde se embarcó para el Estado de San Salvador.

Habiendo convocado el general Morazán una nueva asamblea representativa, fué electo por unanimidad jefe del Estado; los actos del gobierno anterior se declararon nulos, y el Estado, que durante un tiempo había constituido un gobierno independiente, fué reunido formalmente a la República de Centro América.

La asamblea votó amplios subsidios para el general Morazán y éste comenzó inmediatamente los preparativos para hacer la guerra a Nicaragua, con la intención de enviar tropas a este Estado y, después de subyugarlo, marchar contra los otros y restablecer su autoridad en la República. Con este objeto pidió la recluta de 2.000 soldados y una contribución de 50.000 pesos; pero viendo que el pueblo y hasta la misma asamblea legislativa electa bajo sus auspicios se oponían fuertemente a la guerra, y todos los hombres se escondían en los montes para escapar de la recluta, puso guardias en las casas de éstos y declaró que las mujeres y los niños serían aprisionados hasta que se presentaran. A la vez que ejecutaba estas medidas violentas, cometió la gran imprudencia de despachar al general Sagnet al puerto de Caldera con casi todas sus tropas, que eran extranjeras y naturales de los otros Estados, para que fuese a presenciar el juicio seguido contra un oficial joven y popular llamado Molina y le aplicase la pena de muerte. Este oficial había sacado a la fuerza de casa de su padre a una señorita de buena familia, y habiéndolo reprendido y puesto preso por este acto su superior, el general Rivas, promovió una insurrección en las tropas.

(1) El puerto de Caldera estaba a la sazón desierto, por haberse trasladado las autoridades y los habitantes a Puntarenas en 1840.—N. del T.

Desde hacía algún tiempo se intrigaba secretamente para derrocar a Morazán y su partido, probablemente a instigación de individuos de Guatemala, donde se habló de la sublevación en el momento mismo en que tuvo lugar, no obstante que el correo por tierra necesita cincuenta días para ir de San José a la ciudad de Guatemala; el mensajero más expedito, con caballos de remuda, no podría hacer la jornada en menos de treinta días. El origen verdadero de esta conspiración está envuelto en mucho misterio, atribuyéndolo la mayor parte de los naturales a Mr. Chatfield, cónsul general británico; pero esto es enteramente improbable, porque aun cuando a este caballero se le suponía una aversión por la persona y el gobierno del general Morazán, es un hombre demasiado prudente para comprometerse hasta el punto de provocar una insurrección contra el gobierno de cualquiera de los Estados; además, parece ser completamente imposible que un extranjero que ni siquiera había estado en Costa Rica, pudiese ejercer bastante influencia en el pueblo para promover un levantamiento tan general, con sólo su título de cónsul británico; pero, cualquiera que haya sido el promotor de la catástrofe, ésta fué claramente causada a la sazón por la conducta tiránica y disparatada del mismo general Morazán, que bastaba para lanzar a la revuelta al pueblo más pacífico; y el haberse quedado sin la guardia de tropas de costumbre facilitó la insurrección.

El 11 de setiembre las ciudades de San José, Heredia y Alajuela se levantaron simultáneamente contra las autoridades gubernamentales. El caudillo de la primera fué el coronel Pinto, un portugués naturalizado, y el de la última José María Alfaro, el principal propietario rural de la ciudad de Alajuela:

Siendo muy poco numerosas las tropas del gobierno que estaban en Alajuela y Heredia fueron fácilmente dominadas, y el total de los insurrectos, al mando de Alfaro, marchó sobre San José en número de cinco mil hombres. De acuerdo con algunos informes, el general Morazán tenía 300 hombres, y, según otros, el doble. Como quiera que sea, la prolongada y resuelta defensa que opuso (88 horas) demuestra claramente que el resultado habría sido muy distinto si no hubiese despachado al puerto sus mejores tropas y generales.

Viendo que sus tropas estaban extenuadas, se abrió camino a espada en mano por entre los insurrectos, retirándose a la ciudad de Cartago que no se había unido a la insurrección y que se suponía ser favorable a su partido. Así era que tenía la esperanza de que se le juntase el pueblo de la antigua capital, siempre celosa de las otras ciudades, especialmente de San José, la nueva capital; pero como ninguno de los habitantes se movió para ayudarle, pronto se dió cuenta de que sus esperanzas eran vanas. Sin embargo, pudo haber escapado retirándose a Matina; pero ya fuera

porque continuase abrigando falsas esperanzas de auxilio, o porque resolviera someterse a su destino, no se aprovechó de este último recurso; y habiéndosele perseguido hasta Cartago, fué tomado prisionero y traído a San José por los insurrectos, junto con dos de sus hijos y algunos oficiales y soldados que todavía le eran adictos. Fué fusilado el 18 de septiembre (1) con el brigadier Villaseñor, uno de los mejores generales de su partido.

Resulta que el general Cabañas, con cincuenta de los más devotos partidarios de Morazán, había salido a toda prisa del puerto tan pronto como tuvo noticia de la captura de éste, resuelto a libertarlo o a morir en la demanda; pero se encontraron con un español llamado Espinach (que se decía muy adicto a Morazán), el cual los disuadió de lo que pretendían hacer, asegurándoles bajo palabra de honor que no se haría daño a Morazán y que ya estaban contratadas las mulas para conducirlo a Caldera. En virtud de esta seguridad, Cabañas y su gente regresaron al puerto, y la primera prueba que tuvieron del engaño de que habían sido víctimas fué la noticia de la muerte de su caudillo (2)... El secretario de Morazán, Miguel Saravia, de quien dicen que era un joven de gran talento y raro saber, dotado de una índole amable y universalmente estimado, se mató con un veneno, no por temor de ningún maltratamiento, sino desesperado por la ruina y la muerte de su jefe. Los dos hijos de Morazán y los oficiales apresados en Cartago fueron puestos en libertad al cabo de dos meses y expulsados de Costa Rica. Las tropas enviadas a Caldera se embarcaron en los dos barcos en que habían llegado y que estaban aún en el puerto, contra el cual establecieron un bloqueo, haciendo de vez en cuando excursiones de rapiña en tierra durante algunas semanas, hasta que zarparon para el puerto de la Unión en San Salvador, donde mediante la influencia del general Malespín, quien después fué presidente de este Estado, se les permitió desembarcar y recibieron protección, a despecho de un decreto de proscripción contra el general Morazán y sus secuaces, que fué emitido por la legislatura, con motivo de haber tocado éste en la Unión antes de seguir para Costa Rica.

El 23 del mismo mes, habiéndose reunido en una convención los funcionarios civiles, militares y eclesiásticos en San José, eligieron a José María Alfaro *jefe provisional* (3) y a Antonio Pinto comandante en jefe, y declararon ilegales todos los actos del gobierno anterior. Un nuevo congreso, reunido poco después, confirmó estos decretos. Así fué cómo, después de una corta revolución de tres días, volvió Costa Rica otra vez a su estado habitual de tranqui-

(1) Morazán fué fusilado el 15 de septiembre de 1842.—N. del T.

(2) El general Cabañas acompañó a Morazán en San José durante toda la insurrección. El relato del autor contiene en esta parte varios errores que el lector centroamericano habrá corregido por sí solo.—N. del T.

(3) En castellano en el texto.

lidad, que desde entonces no ha sido interrumpido; y por cruel que pueda parecer la conducta de su pueblo al dar muerte al ilustre general Morazán, a quien cinco meses antes había aclamado con grandes demostraciones de alegría, ese fué realmente el medio de conservar la paz y la prosperidad del pequeño Estado, que probablemente habría sido destruido por mucho tiempo si Morazán hubiera logrado arrastrarlo a la guerra contra los otros Estados; y en vez de ser hoy ejemplo brillante de una comunidad industriosa y ordenada en la América española, habría sido probablemente reducido a la misma condición miserable del resto de Centro América.

Costa Rica, después de su corta revolución, volvió a su estado anterior de tranquilidad. Por fortuna, el pueblo había tomado gusto a la industria y al confort y esto le impidió volver a caer en la anarquía de los demás Estados.

En el mes de septiembre (1) José María Alfaro, quien por motivos de su mala salud había dejado de ejercer el gobierno durante algún tiempo, entregándolo al vicejefe Oriamuno, terminó su período legal; y, no queriendo ser reelecto, Oriamuno fué escogido en su lugar; pero como éste se negó a ejercer el mando, fué nombrado el señor Moya, quien también rehusó; en una tercera elección, que tuvo lugar a principios de 1845, fué electo el señor Rafael Gallegos. Y aunque se temían disturbios en Alajuela—cuyo pueblo deseaba dar el gobierno por fuerza a su paisano José María Alfaro, contra la voluntad de éste—fueron en aquel entonces evitados mediante los esfuerzos de todos los partidos, y Gallegos siguió desempeñando el gobierno hasta el 11 de julio del siguiente año, a la vez que el Estado continuaba progresando en riqueza y en industria.

En Costa Rica, el señor Rafael Gallegos, electo constitucionalmente jefe del Estado a principios de 1845, continuó ejerciendo su autoridad hasta el 7 de junio del siguiente año en que los oficiales militares hicieron una revolución en San José. Gallegos fué depuesto y se obligó a José María Alfaro a aceptar el mando supremo contra su voluntad manifiesta. La revolución se hizo sin ningún derramamiento de sangre y el motivo del cambio es difícil de adivinar, salvo que, como es probable, los jefes militares pensaron que José María Alfaro sería en sus manos un instrumento más dócil que el señor Gallegos. En el manifiesto lanzado por los caudillos de la revolución no se expresa más cargo que el que podría hacerse a la mayor parte de los gobiernos representativos: el de que la asamblea legislativa hablaba mucho y hacía muy poco.

(1) Septiembre de 1844.—N. del T.

Las resoluciones de los caudillos comprendían la abolición de la constitución anterior, la proclamación de José María Alfaro como jefe absoluto del Estado (lo que deja suponer que era de por vida o mientras se portara bien), la elección inmediata de un nuevo vicejefe que debía ser natural del Estado, no menor de veinticinco años, casado o viudo, con hijos, con un caudal no menor de 10.000 pesos, y que no hubiese sido condenado criminalmente, salvo en multa, ni ejecutado por deuda contraída con el Estado; además, debía haber servido otros cargos públicos sin mancha y ser partidario de la independencia y de la separación del Estado.

El jefe debía convocar inmediatamente una nueva cámara legislativa, fijar la manera de hacer la elección, siguiendo la asamblea actual en sesiones mientras tanto, y tenía la obligación de buscar, en el menor tiempo posible, un buen puerto en la costa del Norte, y de construir un camino hasta allí desde la capital, empleando en ello los fondos del tesoro público.

Es muy de temer que esta revolución tienda a trastornar el tranquilo progreso de este Estadito en la industria y la riqueza, siendo así que una revolución hecha de modo tan ilegal no puede ser permanente y conducirá probablemente a una serie de disputas antes de que se vuelva al gobierno constitucional. Esto es muy de lamentarse, porque Costa Rica es en la América española una de las pocas provincias que ha progresado, casi sin interrupción, en prosperidad y riqueza, desde que se emancipó de la madre patria.

Durante el año 1846, diferentes Estados hicieron varias tentativas para inducir a los demás a unirse, formando un gobierno federal. Se fijó el 15 de mayo para la reunión, en Sonsonate, de dos representantes de cada uno de los Estados; pero en la fecha señalada sólo habían llegado los de San Salvador y Costa Rica. Pocos días después llegaron los de Honduras y Nicaragua. Sin embargo, los de Guatemala no parecieron hasta mediados de julio. Entretanto, uno de los representantes de Costa Rica había muerto y el otro se negó a obrar solo; así fué que los demás se dispersaron sin hacer nada respecto de la unión de los Estados o de la formación de un gobierno general.

.....

(Continuará)

# Entierros Indígenas en Costa Rica

Por Paul Serre del Sagués

(Traducido del francés por Rodolfo Castaing)

Al erudito y concienzudo trabajador, rememorador del pasado, Señor Licenciado Don Cleto González Viquez, como homenaje de admiración.

El origen de los indios de Costa-Rica se pierde en la noche de los tiempos. Puede que desciendan de las hordas asiáticas que hace quinientos siglos, a decir de un autor americano, pasaron el istmo septentrional (hoy día estrecho de Behring) o bien de los infortunados Atlantas, tragados con su propio continente por los abismos del mar.

Las mas antiguas de las razas cobrizas de Centro-América, las cuales hablaban diferentes dialectos, eran la de los *Corobicies* y la de los *Chorotegas*, (estos últimos antropófagos), verdaderos autóctonos de la América del Centro, junto con los *Votos* y los *Tarascos*.—Los *Nahuas* emigraron de México hacia el siglo XVII, mientras que los *Borucas* o *Brunecas*, vinieron de Colombia, por el año 1000.—Finalmente, los *Caribes*, divididos en *Viceitas*, *Bribbris*, etc., eran originarios de Venezuela, de donde salieron hacia el año 1400.

Escasamente vestidos; como es de suponerse, o, para decir mejor, sin ninguna vestidura, estos Indios, en número de más de cien mil, llegaron a la edad del oro y del cobre antes de conocer la edad del hierro.—Sus monedas eran conchas (tchaquiras), agujereadas y enhebradas a modo de rosarios, que valían a tanto el pié u otra medida cualquiera de aquella época; también consistían en granos de cacao.—Sus conocimientos agrícolas se reducían a muy poca cosa, pues se conformaban con practicar huecos en el suelo, por medio de una estaca, para hacer la siembra de granos o de tubérculos. De ese modo planteaban el maíz, la yuca, los frijoles, el tabaco, el cacao, el algodón, etc... También se entregaban a la caza y a la pezca; se alimentaban de frutos silvestres y criaban cerca de sus viviendas los pequeños cerdos de monte y tapires que cogían en las selvas. Los trabajos más fuertes estaban a cargo de las mujeres, bastante diestras en la pesca con arco, mientras que los hombres se complacían más bien en disfrutar la holganza de la hamaca.

El historiador don Ricardo Fernández Guardia, nos dice que el comunismo más fraternal reinaba entre los miembros de una misma familia, lo mismo que entre los de una misma tribu.

Taimados, astutos, disimulados, indolentes, belicosos, pérfidos y crueles, tanto traficaban como guerreaban entre ellos, a fin de tomar prisioneros que les servían de esclavos o de víctimas para los sacrificios humanos que efectuaban, en cada luna nueva, sobre las cimas de las montañas, o bien cuando moría algún Jefe.

En el museo de San-José de Costa-Rica puede verse algunos ejemplares de las grandes losas, un poco cóncavas, sobre las cuales colocaban el cadáver de la víctima, sacrificada por medio de un mazazo aplicado en la nuca. El sacerdote procedía entonces a abrir el pecho con un cuchillo hecho de obsidiana y extraía el corazón que era colocado, todavía palpitante, sobre un utensilio de piedra, con unas asas, para ser presentado al idolo. Luego, el oficiante saboreaba con fruición este músculo, mientras los asistentes despedazaban el cadáver para comerlo y mientras distribuían entre sí granos de maíz, teñidos con la sangre de la víctima, para usarlos como fetiches.

Estos sacrificios sangrientos, en holocausto de los Dioses Nacionales, a semejanza de los Aztecas, fueron introducidos en Costa Rica probablemente por las tribus mejicanas de los *Corobicies*, *Nahuas*, *Tarascos*, *Chorotegas*, etc.

Todos los indios practicaban el culto sagrado a los muertos, enterrados en sus propias aldeas, y, a menudo, como acostumbraban los Guatusos (originarios de los Caribes, cuyos descendientes viven actualmente en las riberas del Río Frio) en sus mismos palenques (chozas), en un sitio en el cual estaba vedado poner ni siquiera un pie. Esta costumbre podría servir de ejemplo a muchos europeos, menos respetuosos con la muerte.

El hombre blanco, que saca provecho de todo y cuya curiosidad está siempre alerta, lo mismo que el mestizo, que se preocupa menos de la memoria de sus ascendientes cobrizos que de la de sus antepasados españoles, a veces salpicados de sangre árabe, no guardan ningún respeto a los antiguos campos de los muertos, donde los aborígenes creyeron encontrar su último reposo.

En Costa Rica se exploran por todas partes las tumbas de los indígenas, —tumbas que tienen de cinco a diez siglos, y a veces más,—para buscar en ellas piezas de alfarería, ornadas con figuras geométricas, dibujos bonitos y curiosos, las cuales pertenecieron a los muertos y guardaron, como lo acusan todas las apariencias, los frutos y los granos indispensables para la vida ultra-terrena!

Algunos de estos objetos, sobre los cuales se ven signos religiosos, solo eran utilizados en el acto de las inhumaciones.

Algunas piezas de arcilla muy antiguas, posiblemente conservadas a través de varias generaciones, se encuentran vecinadas con otras de estilo más moderno, las cuales cuentan, sin embargo, con muchos centenares de años.

Estos utensilios, según la tierra empleada y la tribu a la cual pertenecía el alfarero, ofrecen aspectos bastante diversos, que les dan, a los ojos de los entendidos, un verdadero estado-civil.

Con mucha facilidad se localizan los cementerios indígenas, ya sea observando los pequeños levantamientos o relieves del terreno, o bien las ringleras de grandes piedras redondas que se encuentran en los cauces de los riachuelos, que bajan de las montañas y colocados simplemente sobre el suelo.

Frecuentemente son los cafetales los que ocupan el sitio de estos antiguos campos de los muertos. Pero qué importa! Se escarba entre las raíces de los cafetos, lo cual constituye un excelente medio para airear las tierras dedicadas a este género de cultivo, y una ganancia para el propietario del terreno, puesto que se le reconoce una indemnización.

En algunos cementerios los cadáveres se hallan colocados en el desorden más grande. Parece que las inhumaciones hubiesen tenido lugar en épocas sucesivas.

Por lo general no se encuentra más de una bóveda, en la cual solo hay un cuerpo; pero algunas sepulturas ofrecen dos y tres cuerpos superpuestos. Cada una de las divisiones de la bóveda está formada con piedras secas, a modo de paredes y protegidas por una losa. El conjunto se halla sepultado bajo las tierras que acarrearán las aguas pluviales. La profundidad total de cada sepultura puede alcanzar hasta tres y cuatro metros, especialmente en el Guanacaste; pero lo más frecuente es que aquella no exceda, como ocurre notablemente en la meseta central, de dos metros, y, a veces, la losa superior solo se encuentra cubierta por un pie de tierra. Debido a esto, la localización se hace fácil, pues para ello basta hundir una barreta en el suelo.

Nuestro compatriota, Mr. André Cournalé, hoy Jefe Político de Santa Cruz del Guanacaste descubrió hace 9 años en compañía del Padre Velasco, Cura de Nicoya, el cual se ha especializado en el estudio de las tumbas indígenas, un grupo de sepulturas en donde los muertos, probablemente de una misma familia, habían sido enterrados en forma estrellada, estando las cabezas reunidas en el mismo centro.

Generalmente estas sepulturas guardan osamentas tan antiguas, que es

muy raro encontrar una tibia o un cráneo suficientemente conservados que permitan hacer estudios etnológicos o craneológicos; mientras que la alfarería ha resistido mejor a los estragos del tiempo. Pobres de nosotros!

Como estas piezas de arcilla han sido reblandecidas por la humedad del suelo, deben quedar en su lugar, después de quitárselas con precaución las tres cuartas partes de tierra que las rodea para que se sequen. Pero se corre el riesgo de que, frecuentemente, sean robadas durante la noche, aquí donde el merodeo no ha sido considerado nunca como un pecado mortal. Muchos de estos recuerdos de los antiguos indios se encuentran desportillados y aun reducidos a fragmentos, debido a los apilamientos o a los temblores de tierra. Sin embargo, parece que las piezas grandes hubieran sido mutiladas intencionalmente, para que de ese modo nadie pudiese servirse de ellas, porque no es posible hallar en las excavaciones, los pedazos que hacen falta, a menos que no hallan sido quebradas simplemente por los individuos que participaron en las ceremonias fúnebres, ebrios de chicha, como piensa el distinguido profesor don Fidel Tristán, Director del Colegio de Señoritas de San José.

La colección de recuerdos es completa: pebeteros (qué dirá de eso Mr. Coty?) utensilios de menaje, pintados de negro, de rojo y de amarillo con ocres propios del lugar, y algunos cuyos dibujos resuerdan bastante las civilizaciones griega, etrusca, inca y azteca; objetos del culto a los ídolos; lámparas parecidas a las halladas en Pompeya; ocarinas que se acercan a las fabricadas actualmente en Italia y ornadas con figuras inspiradas siempre en el sexo femenino; silbatos; crisoles para fundir el oro; sellos; morteros; hachas de piedra, sonajeros para entretener a los pequeños indios; todo hecho de tierra cocida y cada objeto con un carácter simbólico, adecuado al uso a que era destinado. También piedras de moler, ligeramente concavas para pulverizar el maíz o el cacao; y por último, ídolos esculpidos toscamente en la lava gris de los volcanes y decapitados en su mayor parte por los misioneros españoles y en los cuales el género masculino, bien concebido, aparece en toda plenitud, con toda naturalidad. En ciertos lugares los ídolos del sexo femenino son particularmente numerosos.

En el islote de Nicoya (Pacífico), se encuentran objetos de obsidiana, materia bastante común en este terreno volcánico, o bien de jadeita, piedra olivácea llamada también nefrita, que se encuentra en los flancos del Volcán Miravalles, a decir del amable profesor don Anastasio Alfaro, Director del Museo Nacional en San José.

En la región de Golfo Dulce, en la cual todavía habitan algunos centenares de Indios Borucas, y en la de Talamanca (al Sur de Costa Rica), donde los ríos han arrastrado pepitas de oro, los buscadores de tumbas han encontrado joyas de oro nativo (de 20 a 22 quilates) fundidas, y a veces forjadas antes de ser pulidas, las cuales pesan hasta 600 gramos, como lagartos, pájaros, peces, cocodrilos, mariposas, ranas, tigres, tiburones, arañas, águilas con las alas abiertas (insignias de mando que los Caciques usaban colgadas al cuello), cascabeles, pequeños platos muy parecidos a las patenas, ídolos minúsculos del sexo varonil, siempre bien representado; combinaciones de formas humanas y animales; cuerpos de hombres con cabeza de jaguar, de caimán o de loro, etc. El artista indio hacía un modelo de cera, que cubría después con arcilla, dejándole un pequeño agujero. Luego sometía todo al fuego; la cera fundía y se derramaba. Después vertía oro en la matriz de tierra cocida, la cual era quebrada tan pronto se hacía la solidificación. Eso explica el que no haya podido encontrarse nunca dos piezas fundidas en el mismo molde; y que la impresión dactiloscópica sobre los objetos de oro encontrados en las tumbas antiguas haya hecho creer a los indios actuales, que sus ascendientes habían encontrado el secreto de hacer el oro modelable como la arcilla.

Algunas divisiones de las tumbas no guardan ningún objeto, pero el caso es bastante raro. Las más ricas contienen alrededor de una docena y es bueno hacer notar que algunos joyeros locales fabrican, para surtir a los turistas americanos del Norte, falsos amuletos indios de oro de catorce quilates! La alfarería, por lo demás, es tan común, que no vale la pena hacer imitaciones: pero se reproducen, sin embargo, las valiosas piezas raras que tiene en su magnífica colección el Museo Nacional de Costa Rica y que comprende no menos de 20,000 objetos. Gran número de estas piezas de arcilla que fueron enviadas a la Exposición de Madrid, volvieron en lamentable estado; pero una señora entrada en años, experta en el «juego de paciencia», rejunta y ajusta los pedazos desprendidos a fin de reconstruir la colección.

Un sabio sueco, el señor C. V. Hartman, protegido financieramente por un Mecenas de su misma nacionalidad, después de haber verificado, durante muchos años, excavaciones en la Meseta Central y en las islas del Golfo de Nicoya, hizo editar en Estocolmo, en 1901, un magnífico tratado de lujo, que los especialistas consultan con interés. Nada se ha publicado hasta hoy de más bello, de más rico ni de más completo, sobre las excavaciones de tumbas indígenas en la América del Centro.

Por lo general se encuentran osamentas diseminadas alrededor de algunas sepulturas—especialmente cráneos—. Estas son las de los esclavos (hombres, mujeres y niños) que fueron sacrificados y enterrados en tiempo oportuno, para que de ese modo continuaran sirviendo en ultratumba al alma de sus amos. Igual cosa ocurría con los enemigos muertos en la guerra y que los jefes vencedores conservaban en su poder hasta el último momento.

Hace algunos años salió de la República de Panamá, una expedición con el objeto de explorar los cementerios del Valle del Corredor, que limita con el de Río Coto. Los vecinos del Sur hallaron gran cantidad de oro en las tumbas indígenas, pero se vieron interrumpidos en sus trabajos por las inundaciones que causan las lluvias, y tuvieron que regresar, en espera de mejor ocasión.

En este sitio hay un cementerio famoso, llamado de la Vaca, donde algunas tumbas no violadas, tienen todavía encima piedras de moler maíz, hechas de lava y montadas sobre cuatro patas. A alguna distancia se ven rodillos de piedra y guijarros de río, toscamente esculpidos.

Yo tuve oportunidad de visitar un cementerio indio muy antiguo, situado en Escasú, pueblo que queda de San José a una hora y media a pie. Allí no hay losas. Muchos cuerpos están superpuestos, pero sus huesos, reducidos a polvo, solamente se hallan indicados por líneas blancas. En una finca próxima encontró un americano, el señor Swamp, hace algunos años, cincuenta objetos de oro en el lapso de quince días. A juzgar por este detalle y por la cantidad de oro hallada en tan poco tiempo es creíble que este americano tuvo la buena suerte de encontrar un cementerio de antiguos jefes.

En los flancos del Volcán Irazú se encuentran las sepulturas de los indios de la tribu de los Huétares, pobladores de la Meseta Central antes de la conquista española, quienes enterraban sus muertos de preferencia junto a las fuentes o a las orillas de los ríos. Para esto tenían sus razones, a no dudarlo, un poco supersticiosas.

Los funerales de las notabilidades indígenas comprendían dos ceremonias bastante diferentes. Inmediatamente después del fallecimiento el cuerpo era pintarrajeado; luego untado con la resina extraída del árbol llamado «Caraña» y envuelto y cosido en un gran pedazo de género de algodón burdo, lleno de dibujos alegóricos, de color rojo, o bien en una sábana hecha de corteza de árbol (de mastate o de hule, es decir, árbol del cual se extrae el caucho). El muerto era transportado en una especie de hamaca, hecha de lianas y fibras de agave, hasta el bosque de los «Árboles Sagrados». Una vez suspen-

didos entre dos de estos se le cubría con hojas de bijagua (Marantacea), para que de ese modo estuviese al abrigo de la lluvia y de los ataques de los zopilotes, aún cuando no de las hormigas y otros insectos.

El cuerpo era velado, según la importancia del personaje, durante tres, cinco o nueve días. Al igual de como lo hacen actualmente los negros de las Antillas, los indios que custodiaban a los muertos, comían, cantaban y bebían chocolate y chicha (vino fermentado de maíz, de plátano, de yuca o de peji-balle, fruto éste de una palmera muy apreciada por los indios) (1). Esto duraba hasta el momento en que caían borrachos, (únicamente los Cotos, de la raza de los Bruncas, no se embriagaban nunca) mientras las plañideras de la tribu desgarraban el aire con sus gritos agudos. Una vez terminada la velada, generalmente como consecuencia de la falta de chicha, se procedía a romper la vajilla (piezas de alfarería) que había contenido los alimentos; luego se formaba al pie de los árboles en los cuales estaba suspendido el cadáver, valiéndose de dos pedazos de leña, frotados uno contra otro, una hoguera sagrada, que era mantenida durante nueve días y en la cual era absolutamente prohibido encender nada, ni siquiera una pipa. La inhumación no tenía lugar hasta el final de la doceava luna después del fallecimiento. Durante este tiempo, el alma vagaba por la vecindad de la hamaca, alimentándose de frutos silvestres, en especial de semillas de cacao. Al aproximarse la doceava luna, se procedía a preparar las losas de piedra plana, llamadas «lajas» y a la erección del mausoleo de la familia, caso de que no existiese ya. Al mismo tiempo se preparaban todos los objetos religiosos, lo mismo que las armas de propiedad del muerto, las cuales debían de ser enterradas con el esqueleto.

Las antiguas generaciones mataban el garado, destruían los árboles frutales, los cultivos, etc... que habían pertenecido al difunto y que éste no podía llevarse al más allá. Pero esta costumbre cesó pronto, por común acuerdo entre los herederos, gracias a los milagros de la civilización.

Al terminar el último cuarto de luna, los habitantes del palenque y los de las chozas vecinas, se trasladaban con gran pompa al bosque sagrado, a recoger los restos del extinto.

Los cadáveres, al igual de las mujeres en estado menstrual o en el de embarazo, eran «bukuru», es decir, que no podían ser tocados por un simple mortal (2). Los sacerdotes indios, cuyos títulos se transmitían por herencia, descolgaban la hamaca, abrían las envolturas de hojas y lavaban en el río más próximo los huesos del esqueleto, los cuales eran otra vez envueltos en nueva tela de algodón y llevados a la tumba correspondiente. Por lo general se colocaba el cráneo al Oeste o al Sur. Debido a una larga exposición al aire libre y al sol, algunas osamentas se encuentran todavía muy bien conservadas. En verdad todo esto no es tan moderno como la cremación al petróleo, pero tanto la desecación de los cuerpos al aire libre, como la exposición de los cadáveres en las «Torres del Silencio», como se hace en las Indias inglesas, parecen todavía preferibles a las prácticas actuales del mundo civilizado, a la lenta descomposición de las carnes en las fosas fétidas.

La inhumación daba lugar a otra nueva ceremonia. Los «isogros», (cantadores) completamente revestidos de plumas, invitaban al alma del difunto a que asistiese a la fiesta que se hacía en su honor, y, después de ciertos signos, anunciaban que la invitación era aceptada. Entonces se cantaba nuevamente, se bailaba y se bebía chicha durante tres días. Una vez que la ceremonia había terminado, el alma satisfecha se retiraba a descansar simplemente sobre una piedra, a orillas del mar.

(1) Los negros de las Antillas toman rum.

(2) Las materias sucias que despedían mal olor, especialmente las materias fecales, eran calificadas de «Nyas», y estaba prohibido tocarlas.

Estos indios creían en Dios, en el «Gran Espíritu», llamado «Sibu» por las tribus de Talamanca, quien sembró a los hombres en la tierra del mismo modo como se siembra el maíz. También creían en el Espíritu maligno, no así en la gloria, ni en las penas eternas.

El difunto obispo alemán de Costa Rica, Monseñor Thiel, contaba que los indios de Chirripó, a quienes había visitado, explicaban del modo siguiente los orígenes del mundo:

- 1.º—Al comienzo, sólo había rocas por todas partes;
- 2.º—Un murciélago enorme salió entonces y derrapó por doquiera su fimo;
- 3.º—Luego, apareció la vegetación;
- 4.º—Después vinieron los animales;
- 5.º—Por último el hombre.

Qué deben pensar de todo esto los manes de Laplace?

Los indios de Centro América, en resumidas cuentas, no eran tan ignorantes como lo creyeron algunos conquistadores sanguinarios y Padres fanáticos, quienes, en aquella época, mataban a diestra y siniestra a las gentes porque no cambiaban de Dios!

Como no tenían noción de la asistencia médica, los enfermos eran atendidos por los «Awacs» o brujos; como ignoraban hasta los principios de higiene más elementales, para hacer las desinfecciones se servían de un simple bocado de tabaco. El abuso de la chicha, las dolencias palúdicas y venéreas, las mordeduras de serpientes, las úlceras provocadas por el exceso en su alimentación de carne de cerdo, todo eso ha diezmando las tribus indias de Costa Rica. Hay que hacer notar que muchas de ellas han puesto impedimento al matrimonio entre parientes muy próximos.

Según opinión del fecundo escritor don Carlos Gagini, en este país, actualmente no hay más de dos mil indios, agrupados sobre todo en el Sur, y pertenecientes a las siguientes tribus:

CABECARES, raza montañés del Sur, poco conocida, la cual debe descender de los Tarascos, y ofrece más importancia para su estudio; BRIBRIS, TERRABAS, BORUCAS, CHIRRIPOS, GUATUSOS (estos últimos establecidos al Norte del país, cerca de la frontera con Nicaragua).

Yo desearía, para terminar, que este pequeño estudio inspirase a algún francés, amante de las ciencias y rico, la idea de venir a estudiar en su propio terreno las costumbres de los últimos indios de Costa Rica.

Empero, es en Guatemala, de toda la América Central, donde se encuentra el mayor número de indígenas (900,000, un tercio de la población) descendientes de los primitivos Mayas, de Yucatán; también en Honduras, donde se hallan, hoy día, diferentes razas mezcladas.

En este último país se encuentran los descendientes de los Caribes, emigrados hace bastante tiempo de la isla de Guadalupe, establecidos primeramente en la isla de Roatán, los cuales emplean todavía, «despellejándolas» (1) por completo, algunas palabras francesas.

Sus ascendientes, a su vez, despellejaron a los semejantes. Es evidente que se ha progresado! La civilización avanza, no hay duda!

(1) Écorchant.

# Informe sobre la Isla del Coco

por Reginaldo McCartney Pasemore

(Tomado de la Memoria de Guerra y Marina 1894-1895)

Se ignora cuando y como se descubrió esta Isla; pero no obstante, fué bien conocida de los navegantes Dampier y Leonel Wafer.

La exacta posesión de la Isla y su naturaleza, fueron determinadas primeramente, por los buques españoles *Descubierto* y *Atrevido* en el año 1791.

En 1793 fué visitada y medida por el Capitán Colwett, de la marina inglesa, aunque la medida resultó inexacta, pues hace aparecer que la Isla tiene una longitud de doce millas de Sudoeste a Nordeste.

En 1795 el explorador *Vancouver* la visitó también; y según él resulta tener cuatro y media millas en la misma dirección; siendo hasta 1838 que llegó a rectificarse esa medida por el Capitán Edward Belcher.

Del estudio que ahora he practicado aparece que las partes Oxidental y Meridional nunca han sido bien medidas, pues la costa es por completo distinta a como aparece en los mapas existentes hasta hoy, y en los cuales figura la Isla demasiado hacia el Sur. También es imperfecta la deliniación de la costa Occidental, según el plano del capitán Edward Belcher,—1838—por faltarle varias entradas.

Al verificar el presente estudio he tratado cuidadosamente de corregir todos esos defectos, por medio de tangentes y triangulaciones, dando por resultado una descripción, que si no es por completo matemáticamente exacta, por existir talvez diferencias de unos cien pies a lo más, si lo es bastante para los fines de la navegación.

A pesar de las condiciones desfavorables en que se hizo este estudio, con respecto al tiempo, la posición de las varias islas y cabos se han fijado con toda exactitud.

No existe dato alguno—que yo conozca—de que la Isla haya sido ocupada jamás por otra Nación sino por la República de Costa Rica.

Su latitud en el observatorio de la Bahía *Chatham* es de 5°32'57" Norte; su longitud es de 86°58'25" Oeste. De esto resulta que la Isla está a 266 millas de *Salsipuedes*, que es el punto más cercano de Costa Rica. El punto más próximo a los Estados Unidos de Colombia, que lo es *Punta Barica* al Este de la línea divisoria, está a 30 millas más hacia el Occidente.

La Isla es sumamente elevada, encontrándose el punto más alto en la parte Occidental, a 2,250 pies. Desde ese cerro el terreno descendiendo gradualmente hacia el Norte y Nordeste, hasta una altura de 1,500 pies; en dirección al mar, hacia el Norte, hasta una altura de 800 a 900 pies, descendiendo en la costa rápida y perpendicular; y presentando en la parte Occidental de la costa muchas rocas e irregularidades.

Desde el cerro dicho y hacia el *Cabo Dampier*, en el Sur, el terreno descendiendo también gradualmente, pero vuelve a presentar hacia el Este una costa rocallosa cubierta de vegetación; y los peñascos que hay hacia el Sur tienen por término medio, una elevación de 500 pies.

El Centro de la Isla parece consistir de numerosos valles, con cambios repentinos de altitudes. En mi opinión sería difícil encontrar en toda la Isla un kilómetro cuadrado de terreno perfectamente plano; pero las laderas del cerro ofrecen un buen lugar para cultivos.

Según el contrato celebrado entre Augusto Guissler y el Gobierno de Costa Rica, el lugar propio para población, que puede contener un kilómetro cuadrado de terreno plano, se encuentra al Noroeste de la Isla.

Entre la Bahía *Chatham* y *Wafer* la altura es de 700 pies y de allí desciende el terreno hasta formar un valle al Sur de la Bahía *Wafer*, desde donde vuelve a subir hasta formar el cerro referido.

En la bahía *Chatham* es poca la extensión de terreno propio para cultivos, con excepción de las laderas de los cerros, pues al Norte el terreno empieza a ascender hasta el monte *Mora*, y hacia el Sur, hasta el cerro *Primero de mayo*, dejando por todo apenas un cuarto de milla cuadrada. En esa bahía se obtiene espléndida agua potable; y es muy difícil desembarcar con la marea alta, a causa de la fuerte marejada de la costa. Con la marea baja se puede desembarcar, teniendo cuidado de aprovechar el momento oportuno. Hay leña en abundancia.

La bahía en referencia ofrece el lugar más seguro para desembarcar; pero ninguna embarcación debe anclar a menos de siete brazas, pues el fondo es pedregoso y sucio, existiendo también un fondo arenoso a once brazas, entre la *Punta Agujas* y la *Punta Carrillo*. Por lo demás, no existen peligros ocultos en la bahía, ni en el pasaje angosto entre la *Punta Mora* y la isla *Santamaria*.

La Isla *Libertad*, que existe en la bahía, queda al Noreste de la *Punta Carrillo*.

Abundan los peces de toda clase; pero es difícil pescar a no ser por la noche.

Hacia el Sur de la Isla del Coco existe una pequeña catarata accesible solamente por el mar, y con buen tiempo.

La bahía *Wafer* no ofrece tanta seguridad para fondear, como la bahía *Chatham*; es más estrecha y una embarcación grande tendrá que hacerlo a veinticinco brazas para encontrar suelo firme y suficiente espacio: una más pequeña puede fondear a catorce brazas, en suelo de arena, siendo expuesto este fondeadero más adentro; y si sopla viento Sudoeste es más peligroso. Una fuerte marea entra en la bahía, disminuyendo el brazaje rápidamente desde catorce a dos brazas, en una distancia de 200 yardas y rodando grandes olas sobre el fondo rocoloso de la costa.

Se puede, sin embargo, desembarcar por un pequeño río que se halla al Oeste de la bahía, con la marea alta, pues aunque el resto de la costa puede estar con marejada fuerte, no hay peligro de hacerlo, a causa de la profundidad del canal que forma el río, del que se puede obtener cualquier cantidad de agua potable y de magnífica calidad.

Un lado de los de la bahía esta formado por una costa arenosa, de un cuarto de milla de largo; y el opuesto de la costa, es pedregosa cuando la marea está baja. El lado Este y Oeste está formado por peñascos.

No existen peligros ocultos en la bahía; y aunque las corrientes son muy fuertes en el pasaje entre la isla *Irazú* y la *Punta Gissler*, éste es completamente seguro.

Un peligro no señalado en los mapas ni notado hasta ahora, existe al Oeste del *Cabo Dampier*. Consiste en una pequeña roca que las aguas cubren en la marea alta, y que sólo es visible en la marea baja, al rededor de la cual el agua es profunda; y como la roca se encuentra en la ruta que siguen las embarcaciones que pasan por el lado occidental de la isla, constituye un peligro inminente en cualquier momento, y principalmente en la noche.

Tres islas que hasta hoy no habían sido, marcadas en los mapas, las he hecho figurar en mi plano con el nombre de «*Marias*»; y una bahía y roca, con el de «*Turrialba*». La bahía se encuentra protegida de todos los vientos entre el Oeste y el Nordeste; su brazaje es limitado; encontrándose en la parte más adentro de ella una cascada que cae desde una altura de 400 a 500 pies.

La isla parece tener abundancia de agua dulce; por todos lados se notan

cascadas que caen de diferentes alturas. Sus productos naturales son pocos. El Capitán Sir Edwar Belcher, a este respecto, hace las siguientes observaciones: «Agua abundante, leña, muchos cerdos, algunas calabazas y uvas, no quedan árboles de coco.» Yo he encontrado ahora, abundancia de cerdos, mucha agua y leña, nada de calabazas *sapayos*, ningunas uvas, pocos árboles de coco, bastantes palmas, muchos árboles de hule, silvestres y de diferentes maderas, que no pude clasificar, por no conocer sus nombres.

No creo que el interior de la Isla haya sido todavía explorado. Se encuentran en ella señales que prueban la existencia de minerales; y por informes que tengo, parece que hay oro. Para examinar los productos minerales sería preciso mandar a una persona competente en la materia.

Los colonos que ahora habitan la Isla en virtud del contrato entre Augusto Gissler y el Gobierno de Costa Rica, son diez: cuatro casados, con sus respectivas mujeres, y dos hombres más, que aunque casados, no tienen allí a sus esposas, los cuales son agricultores alemanes, que llegaron el 13 de diciembre de 1894, en el vapor «Costa Rica», de la *Pacific Mail*. Se espera de Alemania la llegada de nuevos colonos, en abril próximo. Por datos que obtuve de los colonos, averigüé que no tienen otro contrato con Mr. Gissler, que el que contiene las siguientes condiciones:

Mr. Gissler proporciona las habitaciones, alimentos, etc., por los dos primeros años; los provee de semillas para sembrar, y más adelante establecerá trapiches y sierras para cortar maderas. En cambio, Mr. Gissler, recibirá la mitad de todo lo que se produzca.

Se asegura que el terreno que Mr. Gissler me dijo haber medido, es como de un kilómetro cuadrado, y que está dividido en cuatro lotes. Yo no pude ver el lugar donde se ha practicado tal medida, a excepción de la parte que se está cultivando en la bahía *Wafer*, la que no abraza esa área. Las tierras detrás, o sea al Sur de la bahía *Wafer*, en cultivo, deben ser en extremo fértiles, a juzgar por la manera como han crecido los siembros en el transcurso de ocho semanas. Entre lo sembrado, observé almácigo de café, bayas de recino, frijoles y caña de azúcar, todo lo cual da muestras de crecer fácilmente; se han sembrado también toda clase de legumbres, que ya comienzan a producir; pero me dijo Mr. Gissler que la *Taltusa* causaba algunos daños, habiéndole destruido parte de sus plantíos de papas y *sapayos*.

Según pude colegir, no existe contrato entre Mr. Gissler y alguna otra persona. He sabido que tiene un socio llamado Mr. A. J. Ehlers, de la firma *Ehlers y Cia.*, de Nueva York, quien me figuro sea el socio capitalista.

No hay otra arma en la Isla que un rifle Winchester.

Yo creo que Mr. Gissler piensa ocuparse particularmente en buscar el Tesoro que se dice existe en la Isla, aunque el objeto principal de la Compañía no ha sido ese, como lo demuestra el nombre con que ha sido registrada: *Compañía de Agricultura de la Isla del Coco*; y que los gastos hechos hasta la fecha pueden calcularse en unos ocho o diez mil pesos, oro.

La intención de cultivar la Isla es sin duda alguna *bona fide*, aunque a mi modo de ver, debe tomarse en cuenta que Mr. Gissler, poblándola y cultivándola, ha adoptado el modo más seguro para llegar a encontrar el Tesoro; asunto que lo tiene más o menos preocupado. Más adelante volveré a tratar de este particular.

La fertilidad de la tierra es incuestionable, si bien nadie conoce el interior de la Isla, la que pienso debe explotarse, por varias razones. 1.<sup>a</sup> Porque se encuentra dentro de los límites territoriales de Costa Rica. 2.<sup>a</sup> Porque aunque para esta República la Isla representa ahora poco valor, si se construye el Canal de Nicaragua o el de Panamá, llegará a ser su posición de gran importancia para la Marina, constituyendo una espléndida estación de depósito para carbón; y como base de operaciones para cualquiera otra potencia

marítima en los mares de aquellas costas, debe considerarse inmejorable. 3.<sup>a</sup> Porque en el supuesto de que llegue a construirse cualquiera de los dos canales, principalmente si se lleva a cabo el de Nicaragua, será un puerto de tránsito; y si se cultiva y hace producir, tendrá suma importancia para los vapores que se dirijan hacia el Sur, con rumbo al Perú y Chile.

Y ahora, me referiré otra vez al Tesoro, y a las probabilidades de que exista en la Isla.

Grandes sumas de dinero se han gastado ya para buscarlo, como lo testifican los trabajos verificados por los exploradores. Se han hecho registros en las laderas, donde hay una excavación, de treinta pies de profundidad. Esta manera de buscaa el Tesoro me ha parecido absurda, pues según el dicho común, asciende a £ 9.000,000, en barras de oro, etc., suma que representa un peso considerable; y porque aún dado el caso de que hubiera podido ser trasportada a cualquier altura, los usos y costumbres de los marinos se oponen a la creencia de que pudiera haber sido enterrado, ni lejos de la costa, ni a mucha profundidad.

Existen dos versiones sobre la historia de ese Tesoro: la una es que un pirata llamado Benito lo enterró, abandonó después la Isla y no vino más a ella; y la otra, que al Capitán de un Bergantín inglés, anclado en uno de los puertos del Perú o de Chile, durante la guerra de la Independencia, en 1820-22, le fué solicitado por los habitantes, que embarcara todos sus valores, etc. etc., porque el lugar estaba expuesto a un ataque; que el Capitán de acuerdo con la tripulación, los recibió, fugándose durante la noche; y que después de enterrar el tesoro, siguió para Panamá, donde fueron capturados y procesados por los tribunales a solicitud de las autoridades del Perú (?). Todos fueron ejecutados, a excepción del Capitán y algún otro de sus compañeros, a quienes se les conservó la vida con el fin de averiguar por medio de ellos el secreto relativo al lugar donde habían dejado depositado el Tesoro; pero aparece que ambos lograron escaparse, dirigiéndose a los Estados Unidos de Norte América.

Mr. Gissler me enseñó esta última relación, publicada hace dos o tres años en el New York Herald; y además, me dijo que había tenido una entrevista con un nieto del ladrón, el cual le había asegurado la existencia del Tesoro.

Alguna evidencia sobre el hecho podría obtenerse fácilmente en los archivos de Panamá, averiguando si fué cierto que se siguió el proceso referido, y si se efectuó la ejecución de los culpables.

Si esto pudiera probarse, habría ya alguna probabilidad de la certeza del resto de la historia. Mientras tanto, debe existir algún motivo fuerte para dudar de la relación, pues la oí contar casi accidentalmente en el *North Pacific Directory*, por A. G. Fiddlay, con omisión, sin embargo, de lo que se refiere de Panamá, y de la ejecución de los reos; pero con esta gran diferencia; que el nombre de la Isla es una de las *Marianas* o *Ladrones* llamada *Pagón* situada a 18<sup>o</sup>7' de Latitud Norte, y 145<sup>o</sup>25' de Longitud Este; o sea una diferencia en posición respecto de la Isla del Coco, de 7500 millas.

Tomado todo en consideración, debe abandonarse cualquiera idea acerca del Tesoro, cuya existencia sólo debe apreciarse como un hecho novelesco, pues los trabajos que se establecieran única y exclusivamente para buscarlo, serían probablemente inútiles, y acarrearían pérdida de tiempo y de dinero.

Por último aconsejaría al Gobierno, exija a todas las Compañías de vapores pagar un derecho en Puntarenas, o por lo menos soliciten permiso para arribar a la Isla.

Nada más tengo que informar.

# La Subregión Fitogeográfica Costarricense

Por Carlos Wercklé

(Continúa)

## Región templada

De 800 m. a 1.500 m.—La flora de la meseta central y de los demás terrenos situados a la misma altura es compuesta en parte de formas de las regiones descritas y de la región fría, entre las cuales forma una transición, y en parte de formas propias. A esta formación de la flora corresponde su aspecto. La selva que originalmente cubría esta pequeña altiplanicie ha sido destruida, de modo que hay que juzgar por lo poco que quedó y por analogías acerca de la vegetación original. Es muy probable que en estas selvas predominaban los *Quercus* (robles y encinos), las *Meliáceas* (*Cedrela* cedros), las *Lauráceas*, (*Ocotea*, *Nectandra*), *Euforbiáceas*, (*Sapium* y *Croton*) *Melastomáceas* (*Miconia*, *Conostegia*, *Clidemia*) y *Urticáceas*; entre las *Leguminosas* los *Inga* probablemente eran los más importantes. No se puede juzgar si el *Podocarpus salicifolia* Klotzsch & Karst, que era muy abundante en las selvas de las montañas que encierran la meseta, crecía antes en la planicie. Entre los arbustos leñosos y los arbolitos predominan las *Melastomáceas* y las *Compuestas*; entre los arbustos pequeños y semi leñosos las *Compuetsas* y las *Solanáceas*. Las *Piperáceas* son muy numerosas y, como en todas partes, predomina el grupo de *Piper auritum* Kunth. Hay un buen número de *Cassia*, tranto herbáceos como frutescentes y arbóreos; varios *Mimosa* y *Calliandra*. *Tecoma stans* (*Stenolobium*) Seem, es común en el borde inferior de esta región; en la división Occidental, pero en general las *Bignoniáceas* son raras. Las *Sapindáceas* son abundantes.

Entre las enredaderas de la meseta central predominan: las *Sapindáceas* (*Paullinia*, *Serjania*) y una o dos *Clematis* en cuanto al número de individuos; siguen las *Ipomea*, *Leguminosas*, *Aclepiádeas*, *Passiflora*, *Cissampelos*; hay varios *Smilax*.

Cultivado se encuentra el *Salix Humboldtiana*, que alcanza aquí proporciones mucho más grandes que en Sur América; no se ve la forma *fastigiata* de este árbol.

La vegetación de las cerranías que deslindan la meseta central y de las demás montañas en esta zona de altitud es muy rica e interesante. Las selvas fuera de los componentes de las que poblaban antes la meseta, tienen un número adicional de *Rubiáceas* y de *Myrtáceas*; las *Myrsineas* son abundantes en la planicie y en las montañas. En las cerranías al S. E. de la meseta central se observan: un *Magnolia* (*Talauma Cespedesii*) Tr. & Pl., *Drymis Winteri* Forst. var., unos *Citharexylon*, *Calycophyllum*, *Palicourea* de varios colores, dos *Warszewiczia* y un arbolito afine con inflorescencias grandes, muy hermosas, cuyas numerosas flores tienen brácteas grandes azul celeste; dos *Sambucus*, *Ulmus Mejicana*, Planch.

Entre las plantas trepadoras de esta región se distinguen: la reina del volcán, *Solanum Wendlandü*, una *Thunbergia* parecida a la *T. Harissii*, unas papilionáceas herbáceas grandes, una *Ipomea* con tallo persistente, de 0.10 m. de diámetro (al N. de Alajuelita). Entre los arbustos llaman la atención: *Salvia involucrata*, (el «chirite romano»), un *Bonvardia* y unas compuestas semi-leñosas: *Tithona speciosa* Klatt, vulg. «girasol» y la «tora», *Verbesina Nicaraguensis* Benth; además varias esp. de *Montanoa*; entre las plantas bajas y herbáceas se distinguen: *Lisianthus pulcherrimus* Donn Sm, una *Gentianeae* que pertenece a las flores más hermosas del país, se llama azucena del volcán; *Escobedia scabrifolia* R. & P., *Lamourouxia lanceolata* Benth y dos esp. más; *Spigelia splendens*, Hook, unas *Begonias* y *Gessneráceas* *Maieta setosa* Cogn.

Entre las epífitas hay que nombrar las *Tunáceas*, que son muy bien representadas; hay un buen número de *Cereus* y de *Phyllocactus* y cinco *Rhipsalis*. Las *Blakea* son numerosas e interesantes: así como las *Thibaudieae* y las *Columnae*.

Las selvas de esta región son generalmente siempre verdes, aunque en ellas hay un número de especies decíduas. Las compuestas arbóreas, como los *Vernonia*, son decíduas; el *V. dumicola* Klatt es un árbol de buen tamaño, con un tronco de 0.65 m. de diámetro, de madera sólida y bastante dura. *V. mollis* H. B. K., el «tuete» es un arbolito de las cercas y los charrales con flores muy olorosas. Notables son las ortigas arbóreas; unas forman árboles pequeños muy hermosos (*Urea* y *Myriocarpa*).

En las selvas de esta región se encuentra la granadilla de árbol, *Capparis pseudocacao* K. Schum, un arbolito con apariencia de laurel y capítulos de bonitas flores blancas y aromáticas; sus frutas se parecen en tamaño, forma y aun en el pedúnculo largo a las granadillas (*Passiflora*) y son comestibles; la llaman también «cacao de mico», pero este nombre lo tiene en común con un *Theobroma* y varios *Pachira*; crece en Monte Redondo.

Las palmeras de esta zona no son inferiores a las de las montañas de la zona cálida, pero como esta región es la más habitada, estas hermosas plantas han sido destruidas en todos los puntos de fácil acceso; las cortan para comer la yema terminal; lo que más se encuentra todavía son los *Geonoma* y los *Chamaedorea*.

Las *Aráceas* y las *Cyclantáceas* también igualan a las de la región Caribe. Muy abundantes y variados son aquí los *Canna*.

Numerosas son especialmente las *Bromeliáceas*, vul. «chiras»; unos 10 *Catopsis*, muchísimas *Tillandsia*, un buen número de *Vriesea* y *Caraguata*; *Hepetidae*: como una docena de *Pitcairnia*; media docena de *Aechmea*.

Entre las orquídeas merecen enumerarse: *Cattleya Skinneri* Batem., (la guaría morada, *Epidendrum Endresi*, *Odontoglossum Schleiperi* Rchb., *O. Krameri* Rchb., *Oneidium reflexum*, *Trichopilia suavis* Lindl., *Lycaste Deppei*, unos *Stanhopea*, vul. «toritos», y unos *Sobralia* («guaría de un día»).

En las montañas de esta región, principalmente hacia el borde superior, existen muchas especies muy hermosas de *Bambuseae*, la mayor parte pequeñas; pero hay unas pocas también que son nada menos que bonitas.

Los helechos son sumamente numerosos; predominan las *Aspidieae* *Asplenieae* y los *Polypodium*; aquí es la patria de las *Gleichenia*, que en ninguna otra parte se encuentran tan numerosos; entre ellos los más interesantes son: el singular y muy hermoso *Gleichenia retroflexa* Bomm. y el *G. Brunei*, Chr. Las *Cyatáceas* son inferiores solamente a los de la región fría. Trepadoras son en esta zona: *Blechnum volubile* Klf., *Paesia anfractuosa* Chr. y *Dennstaedtia rubiginosa* Chr.; los *Lygodium* no llegan a esta altitud. Entre las formas xerófilas la más hermosa es: *Pellaea flexuosa* Lick. Los *Adiantum* de esta región son muy numerosos y hermosos; el más común cerca de la

capital es el simpático *A. concinnum*; esta especie y el *Blechnum Occidentale* L., son los helechos más triviales en la meseta central.

### Región fría

Esta región comprende las montañas arriba de 1,500 m.: la flora es la más rica e interesante de todas. Con excepción de unos pocos cerros del lado del Pacífico y de la región de Dota, el carácter de la flora es el higrófilo, aunque en muchas partes se encuentran formas xerófitas entre las otras.

En esta región hacen falta muchas de las formas ingentes de las regiones inferiores; las *Aráceas* gigantes, especialmente los *Philodendron* grandes, no se encuentran a esta altitud, aunque hay todavía unos *Alocasia* de buen tamaño. Los *Vriesea*, que son muy numerosos en las alturas, no alcanzan proporciones tan sorprendentes como los de la parte superior de la región Caribe, pero en cambio la flora pteridófito y epífita han alcanzado aquí el más alto grado de su desarrollo.

En esta región hay una diferencia considerable en el grado de humedad entre los diferentes distritos, según la exposición con respecto al viento saturado de vapor que llega de la región Caribe, y el efecto de esta diferencia es muy notable en la vegetación.

Las alturas muy lluviosas tienen una vegetación arbórea generalmente compuesta de un revoltijo de todas las familias que allí pueden ocurrir: *Eforbiáceas* (unos pocos *Croton* y un buen número de *Sapium*), *Lauráceas*, *Myrtáceas*, *Rubiáceas*, *Melastomáceas*, *Leguminosas*, *Anonáceas*, *Araliáceas*, *Myrsineas*, *Saxifrageas* (un *Weinmannia* y arriba de la línea de las heladas unos *Escallonia*). En esta línea de las escarchas quedan las *Moreas Artocarpeas*, mientras que las *Urticáceas* son abundantes a más altura todavía. Los *Cecropia*, como es natural, no alcanzan esta línea. A 1,500 m. todavía se encuentran *Sapotáceas* y los *Cedrela* formaban árboles enormes, pero ni los unos ni los otros parecen habitar la región de las heladas. Entre las *Mimosas* se distingue el *Pithecolobium filicifolium* Benth por su hermosura. Hay en esta región varios *Inga*. Una *Malvácea* forma un árbol alto, con flores grandes, rosado-lilas, parecidas a las de los *Hibiscus* palustres. Las *Clusia* son muy abundantes y en la parte superior de esta región substituyen a los *Ficus* en cuanto a su hábito pseudo-epífita. Una media docena de *Sapium* orman a veces, con una *Melastomácea* (*Conostegia Oerstedii* Berg?), por ellas solas la selva, mientras que las *Araliáceas* son mucho menos abundantes que en la falda del lado Sur del Irazú donde la humedad no es excesiva; aunque son generalmente epífitas aquí, no son constrictores como las de la región Caribe ni llegan a formar árboles grandes como los de los distritos fríos más secos.

Esta región tiene tres *Fuchsia* terrestres; dos de ellos pertenecen al grupo *syringaeiflorae* y son casi arbóreas. La *Papaverácea* *Bocconia frutescens* L. alcanza aquí proporciones de árbol. Muy numerosos son los *Miconia*, *Conostegia* y *Clidemia*; son arbustos, arbolitos y árboles pequeños. Un hermoso árbol de buen tamaño, muy abundante en esta región, es el plomillo, *Conostegia Oerstedii* Berg.

En estas selvas húmedas los robles son muy raros y los encinos no se encuentran. Las ramas de los árboles están generalmente cubiertas de musgos a los cuales se asocian en el tronco los *Frullania* y otras *Jungermannia*. Esta vegetación de *Bryófitos* es a veces tan desarrollada que da a los árboles un aspecto extraño, como en la vecindad de La Paz, al N. de San Ramón, p. e. Característicos de unos distritos donde la humedad es excesiva son aquellos musgos morenos o negruzcos que dependen de las ramas y dan a aquellas selvas un aspecto melancólico.

En estas alturas viven los graciosos *Monochaetum* (*Melastomáceas*) que son un adorno de los tajos de los caminos en las montañas, lo mismo como en las regiones Andinas de los países Sur-americanos; llevan el nombre de «escoba real».

Notable es el género *Rubus* en esta región. Entre sus numerosas e interesantes especies hay una forma arbórea, con penículas de flores grandes y hermosas, fragantes, y frutas grandes y deliciosas; se encuentra entre Pacayas y Coli Blanco, vulg. «Mora de palo» y «Rosa Mostrenca». El *Rubus sapidus* se encuentra en el distrito de San Marcos y sus frutas sobresalen de mucho a los mejores híbridos de los E. U. *Rubus glaucus* Benth., la «mora blanca» o «mora de caballo»; es una frambuesa, sabrosa pero algo ácida, muy grande.

Entre las *Solanáceas* se distingue el grupo de las «berengenas», del cual el *S. torvum* Sw. y el *S. lanceolatum* Cav. son el tipo, y el de los tomatillos, casi todos de determinación dudosa; estas últimas tienen generalmente frutas que son muy buenas para hacer conservas dulces y una especie del tipo del *S. Columbianum* Dunal, tiene a la vez frutas deliciosamente fragantes y muy sabrosas, y túberes en la raíz exactamente parecidos a los de la turma o papa común *S. tuberosum* L., comestibles como esta. Las frutas son muy largas, puntiagudas, como el ají o chile fuerte de Cayenne, verdes, traslúcidas. La planta es estolonífera y más o menos perenne; crece en Potrero Cerrado, La Palma, etc.

Las compuestas de esta región, y muy especialmente las de los distritos muy húmedos, son inferiores a las de la región templada, al revés de lo que sucede en las regiones Andinas de Sur América, donde las compuestas alcanzan su mayor desarrollo en la región alpina, en la orilla de los páramos. Con todo, hay una forma trepadora muy interesante en las selvas húmedas de La Palma: *Hidalgoa Wercklei*; Nich, que toma el lugar de los incomparables *Mutisia* de Sur América.

En esta región las *Myrtáceas* forman copas muy densas de un color verde intenso. La *Laurácea* *Persea frigida* Linden, (*P. Pittieri?* Mez), vulg. «yas», es un árbol muy grande y elevado que crece hasta muy arriba del límite de las heladas y produce frutas sabrosas más grandes que la palta (*P. gratissima* L.). Las *Terebintáceas* son todavía comunes, como también las *Sapindáceas*, y en la zona inferior de esta región, aún las *Apocináceas*, mientras que las *Bignoniáceas* y las *Malpighiáceas* se han quedado atrás. Unas pocas *Acantáceas* forman todavía árboles de regular tamaño.

Las *Piperáceas* son muy numerosas y las hay de todas formas, aun arbóreas. Las *Peperomia*, aunque se encuentran donde quiera en los campos abiertos, nunca ejercen una influencia sobre el aspecto de los parajes.

Las palmeras antes abundaban en esta región y un número considerable de especies le son propias; pero como se persiguen tanto por la yema terminal, que designan en Europa con el nombre de «col de palma» y que es una comida muy sabrosa (casi todas las especies), la gente ha logrado acabar con ellas hasta a una gran distancia de las poblaciones más retiradas. En varios de los numerosos puntos llamados «Palmital» y «Surtuval» por la abundancia de los palmitos (*Euterpe*, varias esp.) y de las surtuvas (*Geonoma*) en otros tiempos, hoy día no se encuentra una sola de estas plantas. Los dos géneros nombrados son de los que aún en una altura de unos 2,500 m. crecen en sociedad y en lugares muy retirados existen todavía palmitales de *Euterpe*. Este género incluye en Costa Rica un número de especies muy hermosas, principalmente en la región fría, donde las *Chamaedorea* y *Geonoma* son todavía bien variadas.

En esta región las *Cylantáceas* terrestres son raras y faltan las formas

grandes, pero las especies epífitas se encuentran hasta en la orilla de los volcanes (*Carludóvica ensiformis* Hook, cráter del Poás).

Varias especies de *Canna* forman platanillales pequeños.

Unas pocas *Bambuseas* de aspecto muy poco gracioso se encuentran a veces en abundancia, pero las especies pequeñas y pigmeas, de bonitas formas, son de los distritos menos húmedos.

Las enredaderas de esta región no igualan a las de las regiones inferiores y son poco abundantes, comparativamente: todo el espacio que pueda haber en las copas de los árboles para una vegetación secundaria está ocupado por las epífitas; allí en las ramas, al sol y al aire, hay ostentación de una energía vital tan grande como la que se ve en las zonas más calidas. Las trepadoras pertenecen a las mismas familias que las de la región templada, pero esta zona fría posee unas formas propias muy distintas, como las *Cobaea*, con tres especies: *C. macrostema*, *C. gracilis* Hemsl. (muy bonita!) y una especie de flor muy grande, bastante plana, azul; los botones antes de reventar se parecen mucho a los del *Clematis lanuginosa*; se encuentra cerca de las cabeceras del río Birris.

En las montañas altas el «madroño» *Escallonia Poasana* Donn Sm., forma a veces selvas enteras; es un árbol muy elevado y el más grande del género; en el volcán Turrialba forma troncos hasta de 1.50 m. de diámetro en la orilla superior de la vegetación arbórea.

Entre las plantas herbáceas se notan muchas *Begonia*, varias *Gesneráceas*, dos *Loaseas* conspicuas, *Lisianthus pulcherrimus* Donn Sm., varias *Lobeliáceas*, tres o cuatro *Violeas* (*Jonidium*, *Viola*); el coral, *Nertera depressa*, cubre el suelo en muchas partes, como en Coliblanco, con una alfombra espesa verde, esmaltada con sus frutitas de coral.

El número de helechos en esta región es simplemente fenomenal: las formas predominantes son: *Pterideas*, *Davalliáceas*, *Asplenieas*, *Aspidieas*, *Poypodium*, *Gymnogonime* de tipos muy divergentes, unos ocho o diez *Lomaria* y una proporción extraordinaria de *Cyatheáceas* y de *Hymenophylláceas*. Es la región más rica en helechos arbóreos (*Cyatheáceas*) del mundo; el número de especies es asombroso: no baja de 100 en sólo esta región! Además el desarrollo formal corresponde al numérico: muchas de estas especies dejan a la sombra todo lo que es conocido de otros países. Los *Gleichenia*, aunque abundantes en la zona inferior de esta región, lo son menos que en las montañas de la zona templada: lo mismo sucede con los *Adiantum*. Los *Lomaria* son más numerosos y más hermosos aquí que en cualquiera otra parte; entre ellas hay varias especies muy ornamentales, como el *L. Wercklei* Chr., con un gran número de hojas de 1.75 m. de largo, superiores en forma a las de cualquier *Cycas*, *L. spissa* Chr., *L. sessilifolia* Klotsch; la primera es muchas veces epífita, aunque tiene el tronco erecto, corto y muy grueso.

Una buena proporción de los helechos son epífitos aquí: los *Polypodium*, *Elaphoglossum*, *Antrophyum*, *Vittaria*, *Nephrolepis* y una parte de los *Asplenium*; además dos *Lomaria* y una *Cyathea*. A esta lista hay que añadir el gran número de *Hymenophylláceas*.

La mayor parte de los *Lycopodium* pertenece al grupo epífita. Las *Selaginella* son muy poco desarrolladas en esta altura.

En esta región, la más rica en el mundo en epífitas, un número considerable de familias contribuye a la formación de la flora epífita (véase el párrafo sobre la epifitía). Las más importantes entre ellas son:

*Bromeliáceas*; muy numerosas e interesantes; pertenecen a los géneros: *Thecophyllum*, *Vriesea*, *Caraguata*, *Tillandsia* y unos pocos *Catopsis*; hay también una cantidad de *Pilea*, casi todas de hojas anchas. Las formas son en mucho inferiores a las que se encuentran en las montañas de clima más seco a la misma altura.

*Orchidáceas*. Aunque el número de especies es muy grande, hay pocas conspicuas entre ellas; merecen mencionarse las siguientes: *Miltouia Schroederi*, *M. Endresi*, *Odontoglossum Chiriquense* Rehb.; *Epidendrum Endresi*, varios *Sobralia* interesantes, *Fregea amabilis* y unos *Masdevallia*. El resto se compone de formas generalmente muy inconspicuas que pertenecen a los *Epidendrum*, *Marillarieae* y *Pleurothallideae*, como en las demás regiones.

Las *Cyclantáceas* epifitas son muy abundantes; son todas formas pequeñas de hojas angostas; muy común es especialmente el *Carludovica ensiformis* Hook, ya mencionado.

En la zona inferior de esta región crecen todavía unos *Cereus* y *Phyllocactus*, pero todos desaparecen en la línea de los hielos.

Muy simpáticas son las *Utricularia* que crecen sobre los troncos cubiertos de musgos. Las flores de las dos o tres especies grandes pueden compararse ventajosamente con las más hermosas *Miltonia*; llamadas vulg. «mariposas» y, por los túberes blancos y traslúcidos en sus raíces, «gotas de agua».

Las *Cyrtandráceas*, vulg. «sierras» incluyen especies con hojas grandes y flores insignificantes, que son pseudo epifitas, y especies con hojitas muy pequeñas y flores grandes, hermosísimas, que son epifitas propias; entre las de esta última división hay formas suspensas (péndulas), formas erectas, y otras, poco numerosas, cuyos tallos corren sobre la cáscara de los árboles, agarradas con raicecitas que salen de los nudos; a esta forma pertenece el *Columnnea hirta*. Las especies suspensas caen de las ramas de los árboles como cortinas cubiertas de flores del más brillante color escarlata; a este grupo pertenecen en esta región: *C. tenuis* Karst., *C. microcalyx* Hemsl. y varias especies probablemente indeterminadas. Entre las erectas son notables por su hermosura: *C. magnifica* Klotzsch., *C. Wereklei* K. Sch. *C. glabra*; unas florecen casi todo el año.

Las *Thibaudieas* tienen su foco en esta región; la mayor parte son muy ornamentales, principalmente: *Satyria Warszewiczii* Klotzsch., *Cavendishia longiflora* Donn Sm., *Psammisia ramiflora*, *Ps. rhododelphys*, K. Sch. y unas pocas especies más, probablemente sin determinar. Las más comunes a una altura de 1,500 m. son *Satyria Warszewiczii* y *Cavendishia Veraguensis* Hemsl.; sus frutas son comestibles, como las de muchas otras especies. Florecen casi todo el año.

En los distritos húmedos las *Vaccinieas* también son epifitas y pseudo epifitas; allí dos especies muy bonitas, muy densamente ramificadas y cubiertas de numerosísimas hojitas diminutas, coriáceas, cubren los troncos y las ramas de los árboles de poca elevación, los arbustos, las cercas, etc.; son: *Vaccinium alaternoides* H. B. K. y una especie muy parecida.

La *Blakeae* abundan en esta región, pero las formas no igualan las especies de la zona superior de la región Caribe. La especie típica, *Blakea gracilis* Hemsl., es común en esta región y en la templada. Unas pocas especies de hojas grandes son pseudo-terrestres; pertenecen a las formas poco ramificadas y carecen de la gracia y elegancia de sus congéneres.

Esta región es la patria de las *Rubiáceas* epifitas; son formas de un tipo propio muy particular y distinto, frutescentes, leñosas, con hojas coriáceas de la apariencia de las de los *Clusia* a los cuales estos arbustos se parecen algo; las flores son blancas, bonitas y fragantes. El «jazmín-azahar», *Hillia microphylla* K. Sch., tiene las hojas muy menudas y las flores pequeñas, pero la mayor parte tienen flores grandes y en general las hojas de un buen tamaño también, como el «azahar-montano». A un grupo diferente pertenece el *Ravania triflora* Oerst., con flores coloradas, inodoras.

Entre las *Solanáceas* epifitas, leñosas hay sólo dos notables: la «papaturra», *Solandra grandiflora* Sw., liana epífita muy vigorosa que carga quintales de frutas grandes, muy sabrosas, en las ramas de los árboles y está en

fructificación durante el año entero y el «montano», *Metternichia Wercklei* Warbg, uno de los arbustos de flores más hermosas del país, con corimbos grandes de flores blancas, deliciosamente fragantes, de forma de gloxinia; florece de diciembre a febrero.

Las compuestas epífitas se distinguen generalmente por su aspecto de las especies terrestres, aunque en menor grado que las *Rubiáceas*; tienen las flores amarillas, rosadas o blancas y son siempre verdes por la mayor parte.

En esta región crecen dos *Fuchsia* epífitas, de hojas y flores muy pequeñas y con ramas procumbentes.

Los numerosos *Peperomia* crecen sobre los árboles de las cercas, de los potreros, etc., pero raras veces en la selva.

Las plantas parásitas, las *Lorantáceas* son comunes como en todo el país; el *Dendrophthora biserrula*. Eichl. enteramente desprovisto de hojas, es una especie muy interesante de las cumbres de los volcanes.

En el Irazú hay una *Balanophora*, pero parece muy rara.

Uno de los encantos más grandes que ofrece la flora de este hermoso país lo constituyen los potreros en la orilla de las selvas de esta región, con sus numerosos troncos gruesos muertos, caídos o parados hasta una cierta altura, cuando se cayó solamente la parte superior con las ramas; estos troncos tienen una capa de madera ya descompuesta y vuelta una masa densa, rojiza, llamada «urrú» y sobre este substrato crece una vegetación menuda, formando una alfombra compacta, verde, que envuelve por completo el tronco y está compuesta de un gran número de plantitas epífitas y pseudoepífitas, cuyas raíces han penetrado en el fieltro de los musgos espesos y cortos que primeramente cubrieron el tronco. En partes del tronco hay grupitos de plantas más grandes: *Orquidáceas*, *Bromeliáceas* pequeñas, helechos, *Columnnea* enderezados—*Anthurium*, etc., y arriba el todo está coronado por una copa imitada: un pequeño matorral compuesto de arbustos dicotiledóneos (*Blakea*, *Thibaudieas*, *Metternichia*, *Hillia*, *Columnnea* frutescentes, *Clusia* que crecen revueltos con *Cyclantáceas*, *Aráceas*, *Bromeliáceas* y *Orquidáceas* grandes, helechos, etc. La vegetación menuda que cubre el tronco es sumamente interesante y atractiva; siempre hay un buen número de aquellas simpáticas *Hymenofiláceas*, con sus formas tan graciosas y variadas, su tejido delicadísimo con tustre hialino; entre ellas crece toda la colección de los helechitos pigmeos de las demás familias; *Rhipidopteris*, *Antrophyum*, *Vittaria*, *Pleurogramme*, *Monogramme*, *oypodium* de hojas fasciculadas, enanos, etc. A ellos se asocian orquidáceas diminutas: *Pleurothallis*, *Masdevallia*, etc. y a veces unos *Tillandsia* pequeños más o menos colorados. De esta vegetación menuda se levantan las esbeltas inflorescencias de los encantadores *Utricularia*, con sus flores grandes, enteramente desproporcionadas con el tamaño de las pocas hojitas o medio escondidas entre los *Hymenophyllum*. Allí se ve una pequeña cortina viviente que cubre una parte de esta interesante vegetación; es una de aquellas admirables *Columnnea* de tallos filiformes, cuyas numerosas ramas se llenan de flores grandes escarlatas; en otros puntos del tronco son unas matas de una u otra especie de *Lycopodium* del grupo de los epífitas suspensos, que llama la atención. En la cima del viejo tronco quebrado también hay ostentación de hermosura floral: entre los arbustos que la cubren hay unos de los más hermosos por sus flores. Parece que la naturaleza ha querido reponer en la vegetación epífita lo que ha negado en la vegetación terrestre en esta región.

No hay parajes más interesantes que estos en ningún país para el botánico ni más encantadores para el admirador de la naturaleza, si no son aquellas regiones de los Andes de Colombia donde se encuentran renidos, con extraordinaria profusión, los tesoros más ricos del reino de Flora.

Los distritos menos lluviosos de esta misma zona de altitud difieren en aspecto y en la composición de su flora notablemente de los que acabo de caracterizar.

Entre el distrito de la Palma, que recibe el aire saturado de humedad por la depresión de la Hondura, entre el Irazú y el Zurquí, y el distrito de Coliblanco, al cual el aire de la región Caribe llega por el yugo que conecta el Irazú y el Turrialba. Hay en las mismas faldas del Irazú, una región que se encuentra fuera del alcance de esta humedad y en la cual están situadas las poblaciones de Potrero Cerrado, Tierra Blanca y Llano Grande. El efecto de la humedad atmosférica se hace notar hasta San Jerónimo, más o menos, desde la Palma, y hasta Pacayas desde Coliblanco, es decir a una distancia de unos pocos kilómetros apenas. Todo el distrito que queda entre los dos nombrados pueblos tiene el clima menos húmedo y lluvioso y estaba originalmente cubierto de selvas de un carácter muy diferente de las antes descritas; pero hoy las selvas han quedado solamente desde una altura de 2.400 m. hacia arriba, y esto no con su composición original, porque unas especies, que son maderas valiosas, han desaparecido indudablemente. Hoy el contingente más importante está formado por los *Quercus*, principalmente los encinos, de varias especies, todas siempre verdes, que forman selvas muy hermosas, con su copas hemisféricas, muy densas, de una plástica periférica admirable. Debajo de estos árboles no hay generalmente enredo de varillas y arbolitos raquíuticos que es tan fastidioso en las selvas demasiado húmedas, las lianas son muy raras. No hay musgos que envuelvan las ramas y los epífitas mismas son algo raras, pero casi todas de formas más agradables que las de aquellas selvas húmedas. Los árboles aquí son de un verde mucho más intenso y bonito que en la región de brumas.

El *Alnus acuminata* H. B. K. parece natural de estos distritos; crece en la orilla de los arroyos en el Irazú. En la vecindad de Potrero Cerrado varias *Araliáceas* forman árboles grandes (*Dendropanax*, *Oreopanax*), con copas muy densas. En Llano Grande los árboles que alcanzan el mayor tamaño son: un *Quercus*, un *Croton* y una *Araliácea*.

Donde hay unos lugares libres en estas selvas aparecen unos arbustos; un *Berberis*, unos *Myrtus* densos y una *Rubiácea* muy hermosa, con corimbos grandes de flores rosadas; vulg. «rosa de venado».

Las *Bromeliáceas* son las únicas epífitas que se encuentran en abundancia y en estas montañas estas plantas han alcanzado el máximo de su desarrollo, principalmente el género *Thecophyllum* que aquí ofrece muchas especies más hermosas que las mejores formas de otros países cultivadas en los invernaderos de Europa, (tales como la *Massangea mosaica* Ed. Morr., *Vriesea fenestralis* Ed. Morr., etc.); es un género de las regiones muy frías y muchas de las formas más hermosas se encuentran a 800 m. arriba de la línea de las heladas, donde el agua se congela entre sus hojas en la noche; el *Thecophyllum Irazuense* crece todavía cerca del cráter del Turrialba. Las formas más notables son: *Thecophyllum Irazuense* Mez & Wercklé, *Th. Wercklei* Mez *Th. rubrum* Mez & Wercklé *Th. spectabile* M & W., *Th. pictum* M & W *Th. violaceum* M. & W. Muchas veces los encinos están cubiertos en la periferia de tal modo con estas plantas tan intensamente coloradas, que vistos desde una cierta distancia podrían, por el colorido, tomarse por árboles floridos. De las Orquídeas de estos parajes el *Odontoglossum Oerstedii*, Rehb. es la más simpática; a veces se encuentran centenares de matitas de esta especie sobre un encino, a una altura de 800 m. arriba del límite de las heladas. En el borde interior de esta región el *Odontoglossum Schlieperianum* Rehb., y el *Warszewiczella discolor* son abundantes.

Los helechos son mucho menos numerosos, pero hay más flores bonitas en estos distritos comparativamente secos; llaman la atención varios *Bomarea*

vul. «papa de venardo», de las cuales una es muy hermosa; varios *Tropeolum* interesantes, unas *Lobeliáceas* bonitas, un *Copparis* semi-herbáceo con flores de un escarlata brillante, dos *Trideas* conspicuas. Hay más compuestas y leguminosas que en los distritos húmedos. Las *Calceolaria* mismas son propias de esta formación más bien que de la anterior: necesitan de la humedad constante, pero no les convienen los distritos lluviosos. Las *Escallonia* son arbustos y árboles de la parte superior de esta región, pero se encuentran en todos los volcanes y cerros muy altos; son formas subalpinas y, con los *Pernettya Gaulthiera*, *Vaccinium* (principalmente *V. consanguineum* Klotzch), *Arctostaphylos* y unos *Myrtus*, como el *M. Oerstedii* Hemsl., forman la vegetación de arbustos arriba del límite superior de las selvas; entre ellas crece el *Areytophyllum lavarum* K. Sch., una pequeña *Rubiácea* andina muy interesante y unas compuestas alpinas: *Chionoacena*, *Hinterhuberia* y unos *Senecio* alpinos y las *Rosáceas* alpinas *Acaena*, *Alchemilla*, y otras. Los *Vaccinium* de estos cerros son terrestres.

En la región de Tierra Blanca aparecen unas formas xerófilas entre los helechos: varios *Cheilanthes*, *Pellaea intramarginalis*, J. Sm. y unos *Polypodium* xerófilos. Las breñas y los charrales contienen muchas *Miconia* del tipo xerófilo y los *Solanum* del grupo de las «berengenas» ostentan este tipo en un grado extremo.

Una ortiga arbórea del género *Myriocarpa* forma un arbolito muy hermoso con copa densa de hojas grandes en este mismo distrito.

Esta es la región de los líquenes, como las selvas de los distritos más húmedos son la de los musgos. Entre Tierra Blanca y Llano Grande los árboles están cubiertos de festones largos de *Usnea*.

En las montañas de Dota y de San Marcos, cerros enteros están cubiertos con *Sphagnum* (*Spg. palustre* y otra especie más), pero no se ha encontrado una sola *Sarrazenia* hasta ahora en ese distrito.

Una forma muy notable de las montañas frías es la «higuera» gigantea, *Gunnera insignis*, Oerst., que alcanza divisiones colosales. En el yugo entre el Irazú y el Turrialba esta especie llega a tener hojas de 2 m. de diámetro con peciolo de 2 m. de largo y un diámetro correspondiente; esta es la forma peltada, que no está abierta a la base de la hoja; es entre todas las plantas de hojas enteras de mucho la más imponente en la región de las heladas. Hay otras *Gunnera* más pequeñas y mucho inferiores en todo sentido; la *insignis* crece hasta en la orilla de los cráteres de los volcanes más altos, pero aquí sus hojas apenas alcanzan 1 m. de diámetro.

En las serranías altas al Sur de la meseta central el clima algo seco al Oeste va asimilándose más y más al de las regiones húmedas antes descritas, hacia el Este, y la formación particular de aquellas vuelve a aparecer, aunque menos pronunciada en las montañas al S. E. de Cartago; esto tiene su razón en el aire húmedo que llega por el valle del río Reventazón desde la llanura Caribe.

Un hecho muy importante es que las formaciones correspondientes se encuentran a una altura mucho inferior en las montañas que deslindan la región tórrida del Pacífico en la parte N. E. del golfo de Nicoya que en las montañas del interior y del Este.

No hay páramos en Costa Rica, ni vegetación alpina propiamente dicha aunque en las montañas de Dota y en las más altas montañas del N. E. del país hay muchas formas alpinas; desgraciadamente la flora de estos puntos interesantísimos no se ha estudiado lo suficiente todavía.

## Temblores registrados en el Observatorio Nacional durante el año 1920

MES	DIA	HORA	DURACION	DIRECCION	INTENSIDAD	NOTAS	
Enero	1	11-31 p. m.	.....	.....	II.	En Cartago { Int. IV Direc. N. S.	
	7	11-13-55 a. m.	.....	.....	II.		
	10	7-20 p. m.	.....	.....	II.		
	23	1-15 p. m.	.....	.....	I.		
27	5-08 a. m.	6 segundos	N.E. - S.W.	III.			
Febrero	5	1-55 p. m.	.....	.....	I.		Características de una tempestad mi- crosísmica.
	6	6-32-30 p. m.	.....	.....	II.		
	7	9-43-30 a. m.	.....	.....	III.		
	7	12-58 p. m.	.....	.....	I.		
	7	1-35 p. m.	.....	.....	I.		
	11	1-34 p. m.	.....	.....	I.		
	11	2-32 p. m.	.....	.....	I.		
	11	2-38 p. m.	.....	.....	I.		
	11	3-08 p. m.	.....	.....	I.		
	11	3-17 p. m.	.....	.....	I.		
	12	10-49 a. m.	.....	.....	I.		
	12	11-00 a. m.	.....	.....	I.		
	12	11-22 a. m.	.....	.....	I.		
	12	11-41 a. m.	.....	.....	I.		
	12	12-08 p. m.	.....	.....	I.		
	12	12-24 p. m.	.....	.....	I.		
	12	12-30 p. m.	.....	.....	I.		
12	12-43 p. m.	.....	.....	I.			
12	12-46 p. m.	.....	.....	I.			
12	12-51 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-01 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-03 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-13 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-16 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-21 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-26 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-30 p. m.	.....	.....	I.			
12	1-38 p. m.	.....	.....	I.			
12	2-18 p. m.	.....	.....	I.			
12	2-21 p. m.	.....	.....	I.			
12	2-21 p. m.	.....	.....	I.			

Características de una tempestad mi-  
crosísmica de larga duración.



## Notas de la Dirección

Con motivo de la precipitación con que se editó el número extraordinario, correspondiente a setiembre próximo pasado, de esta Revista, se pasaron algunos errores que nos apresuramos a señalar para que los lectores tomen nota de ellos; y son:

En la página 17 donde dice: «y erá hijo de don Francisco de la Madriz Linares, de familia española, y de doña Maclovia Cervantes» debe leerse «y era hijo de don José Francisco Madriz (que no era de los Madriz Linares) y de doña María Candelaria Cervantes».

En la página 18 donde dice: «Contrajo matrimonio en la misma ciudad de Cartago con doña Juana Llorente y Lafuente», debe leerse «Contrajo matrimonio en la misma ciudad de Cartago con doña Petronila Llorente y Lafuente».

En la página 30 donde dice: «Hijo de don Camilo de Mora, que aparece en algunas ocasiones en sucesos anteriores a la independencia» debe leerse «Hijo de don Mateo Mora Valverde y de doña Lucía Fernández Umaña».

En la página 35 donde dice: «llamáronse sus padres don Luis Antonio Pinto y doña Custodia Suárez» léase «llamáronse sus padres don Alejandro Pinto y doña María Suárez».

Don Antonio casó en esta ciudad el 26 de abril de 1813 con doña María del Rosario Castro Ramírez, tía y no hermana del Dr. Castro Madriz.

También es de interés advertir que don José Santos Lombardo y don José Rafael de Gallegos eran hermanos por parte de madre quien fue doña Lucía Guadalupe Alvarado, casada en primeras nupcias con don Pedro Javier Lombardo, panameño, y en segundas con don Felipe Gallegos, español.

---

## Los Alvarado

Con motivo del traslado de oficina del Licdo. don Cleto González Víquez, no aparece en este número el importante trabajo sobre la familia Alvarado, que continuará en el número próximo.

En la Administración de esta Revista, están a la venta los cuadros, originales del Maestro don Tomás Povedano, de las siguientes personas, figuras de la Independencia Nacional:

Don Hermenegildo Bonilla \*  
„ José Santos Lombardo \*  
„ José Mercedes de Peralta

**AL PRECIO DE ₡ 30.00 CADA UNO**

y las fotografías de cuadros de

Don Joaquín Estanislao Carazo

y

Don Joaquín Bernardo Calvo

**AL PRECIO DE 5.00 CADA UNO**

\* Estos retratos fueron tomados de los dibujos existentes en los Archivos Nacionales de esta capital.

# LA INDUSTRIA NACIONAL MEJOR MONTADA

Cada compra que haga Ud. en "EL LABERINTO" es una economía de ORO para la Nación

## TELAS:

Céfiros y Cotines

Driles

Paños de mano

Chales de Algodón

Revise el borde  
y vea si son legítimos

Todos los Tejidos  
de  
**EL LABERINTO**

llevan en el borde  
los colores  
de la Bandera Nacional

No destiñen, son fuertes  
y elegantes.

**E  
L  
L  
A  
B  
E  
R  
I  
N  
T  
O**

## JABONES

EXTRA

SUPERIORES

Su calidad y precio  
compiten  
con cualesquiera otros

## MADERAS

El mejor y más completo  
**ASERRADERO**  
: : de la República :

Depósito permanente  
de

**MADERAS**

**Compañía Industrial, EL LABERINTO**

APARTADO No. 105

::

TELEFONO No. 25

SAN JOSE, COSTA RICA, C. A.